

Joseph Lezamis y la identidad vascongada en el s. XVII

MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO

Universidad Iberoamericana,

ciudad de México

Resumen:

*En homenaje a don José María Aycart, se ofrecen algunas consideraciones a propósito de los textos que la comunidad de vascos residentes en México en el s. XVII escribieron y patrocinaron con el propósito de reafirmar su identidad. De manera específica se hace referencia a un autor que ha pasado inadvertido, Joseph de Lezamis, sacerdote miembro de la familia del arzobispo Aguiar, quien en 1699 publica su obra *Vida del Apóstol Santiago el Mayor*, la cual ha sido más conocida por incluir en ella la primera biografía del prelado. Sin embargo, para nuestro propósito conviene advertir que en la tercera parte del libro incluye un tratado sobre la historia de los vascos en la que resalta la singularidad de sus costumbres, de su lengua y servicios a la monarquía, en Europa, América y Asia. En el capítulo final se incluyen los artículos de la fe católica y las principales oraciones en vascuence.*

Palabras clave: José María Aycart. Joseph Lezamis. Juana Inés de la Cruz. Francisco Aguiar y Seixas. Identidad vasca. Nueva España. Impresos en euskera.

Laburpena:

Jose Maria Aycart zendu berriaren omenez, XVIII. mendean Mexikon bizi ziren euskaldunek, hauen nortasuna bermatzeko asmoz idatzitako eta babestutako testuen hainbat kontsiderazio ekartzen dira gogora. Zuzenki, oharkabean ahaztua izan den autore baten aipamena egiten da, Joseph

Lezamis-ena, Aguiar Artzapezkoaren senitarteko apaiza, zeinek 1699. urtean Santiago Nagusi apostoluaren bizitza eta lanez idatzi baitzuen, ezaguna batik bat bertan Prelatuaren lehen biografia idatzi zuelako. Baina, guri dagokigunez, ezin dugu ahaztua utzi autore honek, liburuaren hirugarren partean, euskaldunei buruz idatzi zuena, hauen ohiturak, hizkuntza eta Monarkiari egindako zerbitzuak Europan, Amerikan eta Asian. Azken kapituluan, eliz katolikoaren fede artikulua azaltzen dira, eta euskaraz idatzitako otoitz nagusiak.

Hitz gakoak: Jose Maria Aycart. Joseph Lezamis. Juana Ines de la Cruz. Francisco Aguiar y Seixas. Euskal nortasuna. Nueva España. Euskarazko inprimakiak.

Summary:

*In honour of José María Aycart, here are some points to consider regarding the texts written and sponsored by the Basque community in Mexico in the 17th Century with the aim of reasserting their identity. Specifically, the article refers to an author who has gone unnoticed, Joseph de Lezamis, a priest belonging to the family of the Archbishop Aguiar, who published his work *Life of the Apostle Saint James the Elder* in 1699, which is more well-known as it includes the first biography of the prelate. However, for our purposes, it is important to note that in the third part of the book there is an essay on the history of the Basques which highlights the uniqueness of their customs, their language and services to the monarchy, in Europe, America and Asia. The final chapter contains the articles of the Catholic faith and the most important prayers in Basque.*

Key words: Jose María Aycart. Joseph Lezamis. Juana Ines de la Cruz. Francisco Aguiar y Seixas. Basque identity. Nueva España. Basque printings.

En memoria de José María Aycart

Con el deseo de contribuir al justo homenaje que la Real Sociedad Bascongada rinde a su exdirector, José María Aycart, recientemente fallecido, decidí ofrecer algunos apuntes sobre una obra escrita por un contemporáneo de la poetisa novohispana sor Juana Inés de la Cruz.

José María Aycart, al igual que su esposa Pilar Barba, en repetidas ocasiones, tanto en México como en Europa, mostraron su profunda admiración y afición a los escritos de la poetisa y resaltaron la identidad vasca de la monja,

apenas advertida en la historiografía mexicana. En los *Villancicos que se cantaron en la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, en honor de María Santísima Madre de Dios, en su Assumpcion Triunfante*, en el Nocturno III, al final del canto en guineo, aparece lo siguiente, que no puedo dejar de recordar aquí pues lo escuché declamar a los Aycart en varias ocasiones:

Voz.- Pues que todos han cantado,
yo de campiña me cierro,
que es decir que de Vizcaya
me revisto: dicho y hecho.

Nadie el vascuence mormure,
que, juras a Dios eterno,
que aquesta es la misma lengua
cortada de mis abuelos.

Vizcaino.- Señora Andre Maria,
Por qué a los Cielos te vas?
Y en tu casa Arançazu
No quieres estar?

Ay que se va Galdu nai [z]
Nere vizi gucico galdu nai [z]

Aquí en Vizcaya te quedas.
No te vas, nere vioza:
Y si te vas, vamos todos.
Vagoás. Galdu nai [z], etc.

Eay que se va,
Nere vizi gucico galdu nai [z].
Guasen galanta, contigo,
Guasen, nere lastaná,

Que al cielo toda Vizcaya
has de entrar
galdu nai, ay que se va,
nerevici gucico galdu nai[z]¹

(1) José DE LOAISA Y AGURTO, *Villancicos que se cantaron en la Santa iglesia Metropolitana de Mexico: en honor de María Santissima, madre de Dios, en su Assumpcion Triunfante. Que instituyó, y dotó la devoción del Señor Dr. y M. D. Simon Esteban Beltran de Alzate, y Esquivel. Cathedratico jubilado de Prima de Sagrada Escritura en esta Real Universidad, y dignísimo maestro- Escuela de dicha Santa Iglesia (Que Dios aya.)*. 1685. *Pusolos en metro Musico el Br. Joseph de Loaysa, y Agurto, Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia*. Con Licencia, en Mexico: Por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón.

Estas palabras fueron escuchadas por los novohispanos en la Catedral Metropolitana, gracias al patrocinio del Catedrático de Prima de Sagrada Escritura en la Real y Pontificia Universidad, el doctor Simón Esteban Beltrán de Alzate. Fueron acompañadas éstas, con la música de José de Loaysa y Agurto, maestro-escuela de la Catedral. Sobra decir que la poetisa, el maestro-escuela y el patrocinador formaban parte de la comunidad vascongada en México. La intervención de ellos en un acto público tan significativo como la fiesta de la Asunción, advocación mariana a la que está dedicada esa Catedral, nos permite apreciar la fortaleza de los vascos en Nueva España, a fines del siglo XVII.

En adición a lo ya dicho, debo recordar también dos impresos mexicanos del s. XVII, uno relativo a la lengua vascongada, escrito e impreso en México por Baltasar de Echabe Orio, y otro sobre el origen de la virgen de Aránzazu, obra de fray Juan de Luzuriaga. El primero, es muy temprano, data su impresión de 1607 y fue titulado: *Discursos de la antigüedad de la Lengua Cantabra Bascongada*². El segundo es contemporáneo al escrito de sor Juana, salió a la luz en 1686, se trata del *Paranymphe Celeste Historia de la Mystica zarza, Milagrosa Imagen, y prodigioso Santuario de Aranzazu de Religiosos Observantes de N Seraphico Padre San Francisco*³.

Un testimonio más de la solidez de los vascongados novohispanos en la centuria que nos ocupa, es la fundación de lo que llegó a ser la cofradía para garantizar la devoción de la virgen de Aránzazu, que tuvo lugar como hermandad en 1671 en el Convento Grande de San Francisco. Esta corporación, convocó y unió a los oriundos de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y a los del reino de Navarra. Un signo de prosperidad que debemos resaltar

(2) *Discursos de la antigüedad de la Lengua Cantabra Bascongada Compuestos por Balthasar de Echave, natural d la villa de Çumaya en la Provincia de Guipuzcoa y vezino de Mexico. Introdúcese la misma lengua, en forma una matrona venerable y anciana, que se quexa, de que siendo ella la primera que se hablo en España y general en toda ella la ayan olvidado sus naturales, y admitido otras Estrangeras. Habla con las Provincias de Guipuzcoa y Vizcaya que le han sido fieles, y algunas vees con la misma España.* Con licencia y privilegio. En Mexico, en la Imprenta de Henrico Martínez. Año de 1607.

(3) Fray Juan DE LUZURIAGA, *Paranymphe Celeste Historia de la Mystica zarza, Milagrosa Imagen, y prodigioso Santuario de Aranzazu de Religiosos Observantes de N Seraphico Padre San Francisco en la Provincia de Guypuzcoa de la region de Cantabria,, escribela y consagrara a la Soberana Reyna de los Angeles, y hombres Maria Santissima Señora Nuestra el M.R.P. Fr. Juan de Luzuriaga, Predicador Apostolico, Lector Jubilado, Padre de las Santas Provincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario General de todas las de Nueva España de Nuestro Padre San Francisco.* Con licencia de los Superiores. En Mexico, por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon. Año de 1686. Cit. en José Toribio Medina, *op. cit.*, t. III, pp. 22-3.

aquí es el hecho de que el jueves 25 de marzo de 1683, a las cuatro de la tarde, colocaron los cofrades la primera piedra de la capilla para venerar a la virgen de Aránzazu en un lugar principal del atrio del mencionado convento, en presencia del arzobispo Aguiar y Seixas⁴. El sábado 18 de noviembre de 1688, se dedicó la capilla "...con procesión desde su capilla antigua con la imagen de nuestro padre San Francisco; hubo vísperas y salve que canto la capilla de la Catedral."⁵. El 14 de abril de 1696, el arzobispo aprobó la Cofradía y sus *Constituciones*⁶. Éstos fueron, entre otros, expresiones que nos revelan a una prominente comunidad de vascos, asentada en la capital novohispana, a fines del siglo XVII, deseosa de reafirmar su identidad fuera de su patria y allende el Atlántico.

Hace unos años hice referencia explícita a estos textos y sucesos que contribuyeron a definir y fortalecer la identidad de los vascos en la Nueva España⁷. Quisiera ahora en homenaje a José María Aycart, celoso promotor de la cultura e identidad vascongadas, sumar a las reflexiones de entonces mis primeros apuntes sobre Joseph de Lezamis, autor vizcaíno contemporáneo de sor Juana y de fray Juan de Luzuriaga, que publicó lo que denominó "... *algunas anti-güedades, y excelencias de España, especialmente de Vizcaya*".

Joseph de Lezamis (1654-1708), sacerdote y escritor vizcaíno

Joseph de Lezamis arribó a la Nueva España, como miembro de la familia del obispo de Michoacán, Francisco Aguiar y Seixas, quien más tarde fuera Arzobispo de México.

Son escasos los datos que tenemos del origen y la trayectoria de este sacerdote con anterioridad a su arribo a México. Sólo sabemos que fue bautizado el 15 de noviembre de 1654 por Joseph de Astola Veitia, cura de las iglesias unidas de la villa de Durango en Vizcaya. Sus padres fueron Pedro de Lezamis y Francisca de Asurdui y Gamboa; sus abuelos paternos, Juan Antonio Lezamis y Miliá Asaola; y los maternos, Joseph de Asurdui y Gamboa y Martha de Madariaga. Conviene mencionar también a sus padrinos, Íñigo de

(4) Antonio DE ROBLES. *Diario*, II, p. 38.

(5) *Ibidem*. *Diario*, II, p. 170.

(6) TORALES. *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la RSBAP*, México, Colegio de Vizcaínas, RSBAP, Universidad Iberoamericana, 2001.

(7) *Ibidem*. "Preludio *Los vascos, el celo por su identidad*" en *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la RSBAP*, México, Colegio de Vizcaínas, RSBAP, Universidad Iberoamericana, 2001.

Abadiano y Catalina Basauri, porque de sus familias ya había miembros vecindados en tierras novohispanas. Sabemos también que Lezamis se mantuvo vinculado a su lugar de origen, en su calidad de miembro de la Cofradía de señores sacerdotes naturales y patrimoniales de la villa de Durango, fundada el año de 1654⁸.

En los escasos datos que el propio Lezamis proporciona en su obra impresa podemos advertir que siendo niño, salió de su tierra natal para incorporarse a la Iglesia. Nuestro autor representa un testimonio más de los procesos migratorios y de la movilidad social que los preladados propiciaron cuando incorporaban a su “familia”, a niños y jóvenes a los que habrían de apoyar para su ingreso a la carrera eclesiástica. Algunos eran sus parientes, otros sus paisanos; procedían de pequeñas villas y lugares de labradores. Sus padres accedían al desprendimiento de los hijos en aras de garantizarles una educación y un modo de vida digno. Cuando los eclesiásticos obtenían un ascenso y pasaban de una diócesis a otra, se hacían acompañar de sus “familiares”. Lezamis nos informa en su libro que de niño fue trasladado a Santiago de Compostela. Seguramente viajó de Vizcaya a Galicia en calidad de familiar del cardenal Antonio Munibe, ascendiente del conde de Peñafloreda. Fue en aquella diócesis donde, en la casa del cardenal, nuestro autor se crió “desde muchacho” y realizó sus estudios desde la gramática y llevó a cabo su ordenación.

El 10 de junio de 1678, Lezamis quedó registrado como pasajero a Indias en calidad de “criado” del obispo electo de Michoacán, Francisco Aguiar y Seixas⁹. Antes de abandonar la península ibérica fue reconocido en Santiago de Compostela como el confesor del obispo y el principal responsable de que éste aceptara la mitra¹⁰.

Lezamis, en la dedicatoria de la obra motivo de nuestro estudio, hizo una breve descripción de su azaroso viaje por el Atlántico. A este propósito nos dice:

(8) Parroquia de Santa María de Durango. Libro 6 de bautizados que inicia en 1653 y concluye en 1662, folio 16 v. Cit. p. Julio de Urquijo. “Notas de bibliografías vasca. I El catecismo de Arzadum” (continuación). *Revista Internacional de los estudios vascos*, p. 419. www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/01416420.pdf

(9) PARES. AGI, ES. Pasajeros a Indias, tomo XIII, E 1228.

(10) Acompañaron también al obispo Simón Moneina y Saavedra y Antonio Hurtado de Nodal en calidad de capellanes y de criados: Baltasar de Ceijas y Ulloa, Pedro de Barela de Ceijas, Alonso de Aguiar y Lobera, Alonso de Aguiar y Ulloa y Juan Araujo. PARES. AGI. ES.41091. AGI/16404.42.3.235//Contratación, 5442, N. 76.

Después quando nos embarcamos tuvimos muchos trabajos en la mar, y anduvimos muchos dias perdidos sin saber donde estavamos, comiendo cada veinte y quatro horas; llevados de las corrientes, y tormentas, y llegamos muy tarde al Puerto, de suerte que en las Indias ya no esperaban flota, y llamaron la Flota en que llegamos, la Flota del milagro. Pero entre los muchos trabajos, y tormentas que pasó esta Flota en que vino el Arzobispo mi Señor, la mayor tormenta que tuvo su familia, fue una enfermedad larga, y peligrosa, q' tuvo su ilustrísima: por q' casi en todo el viage estuvo mareado, y con tanto estremo que no le recevia el estomago cosa de comida, porque luego la lanzaba, con muchas bascas y ansias; de suerte q' estubo muy malo y llevo a disponer sus cosas; ordenando que lo q' el Rey le avia asignado para el viaje de la quarta vacante del Arçobispado, se nos diese à la familia para que nos pudiesemos volver à nuestras tierras.

Aguiar y Seixas se recuperó ya en el territorio novohispano, fue consagrado en Puebla y llegó a su obispado a fines de 1678. Lezamis permaneció a su lado en el obispado de Michoacán y le acompañó a sus visitas. En 1682 Aguiar fue designado arzobispo de México, plaza que aceptó de “muy mala gana” y sólo lo hizo por consejo del propio Lezamis y del jesuita Antonio Suárez. El 2 de enero Aguiar visitó al Cabildo eclesiástico y le presentó la Real Cédula en que se le informaba de su elección¹¹. Sin embargo, fue hasta el día 7 de junio de 1683 cuando llegaron las Bulas y el Palio y el 4 de octubre hizo su entrada pública a la ciudad de México¹². No obstante lo anterior, el arzobispo antes de su entrada formal, asintió que Lezamis llevara a cabo algunas acciones públicas en la ciudad de México. El presbítero Antonio de Robles en su *Diario* nos dice cómo el domingo 8 de febrero de 1682:

Salió rezando el rosario por las calles D. José Lesamis confesor del señor arzobispo con una imagen de Nuestra Señora, desde el Hospital de Jesús Nazareno¹³.

Meses más tarde, el domingo 20 de junio del mismo año, el mismo presbítero nos informa que:

Leyó don José de Lesamis en el púlpito de la Catedral a seis o siete personas, hombres y mujeres excomulgados y los rotularon en la Catedral¹⁴.

(11) Antonio DE ROBLES. *Diario de sucesos notables (1665-1703)*. México, Porrúa, 1946, t. II, p. 46.

(12) *Ibidem*. II, p. 57.

(13) *Ibidem*. II, p. 12

(14) *Ibidem*. Robles, II, p. 48.

Como hemos dicho ya, sabemos que nuestro autor era confesor y secretario del prelado. Con esas facultades le acompañó en sus visitas pastorales, experiencias invaluableles que le permitieron el reconocimiento del territorio y de la sociedad novohispanas. Hay que decir que en la diócesis de Michoacán y la Arquidiócesis de la México en conjunto se encontraban los principales centros urbanos, los más productivos reales de minas y la mayor parte de la población indígena evangelizada. Lezamis pudo apreciar en el territorio de esas diócesis, la diversidad de la naturaleza americana, el entramado poblacional en el que coexistían peninsulares y criollos en las grandes y pobladas ciudades, y la diversidad cultural de los naturales en los pueblos de indios. En compañía del prelado lo mismo visitó Lezamis el Bajío, considerado entonces como el principal granero de la Nueva España, que reales de minas y pueblos de nahuas, otomíes y purépechas que vivían de la agricultura¹⁵.

A Lezamis, ya en la ciudad de México, se le nombró cura del Sagrario Metropolitano y el arzobispo Aguiar le tenía como excelente predicador; así lo afirmó el doctor Lucas de Verdíguel, cura de la parroquia de San Miguel en las páginas preliminares de la obra de Lezamis:

...le trataba de compañero y amigo: y assi andando el señor Arçobispo en visita, y en su compañía el Licenciado D. Ioseph Lezamis, Autor del libro, solia su Illma. Muy frecuentemente citar a la gente para su Sermon diciendo: mañana vendran todos al Sermon del Señor Sacerdote mi compañero, que predica mejor que yo: Lo qual aunque el Señor Arçobispo lo decia por su grande humildad, tambien es cierto lo decia para manifestar la estimacion que hazia del Autor de este libro.

Su obra escrita e impresa en México

Nuestro autor, en su calidad de secretario de Aguiar y Seixas, debió dejar numerosos manuscritos que podrán seguramente encontrarse en los archivos episcopales. Sabemos que de su puño y letra son algunas de las memorias de las visitas de Aguiar y Seixas a sus diócesis. Sólo se tiene, sin embargo, noticia de una obra impresa de su autoría. Ésta se titula: *Vida del apostol Santiago el mayor uno de los tres mas amados, y familiares de Jesu-Christo unico, y sin-*

(15) Conviene citar aquí algunos trabajos que han dado a conocer las relaciones puntuales de Aguiar y Seixas sobre el obispado de Michoacán y el arzobispado de México. Sobre el primero, la obra de Alberto Carrillo Cázares. *Michoacán en el otoño del siglo XVII*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993, da cuenta de la diócesis en los años de 1680-81. Sobre el arzobispado de México hay que mencionar que las visitas realizadas por el arzobispo actualmente son objeto de estudio en México de los investigadores Berenice Bravo, Marco Pérez Iturbe y Rocío Silva Herrera.

gular patrón de España con algunas antigüedades, y excelencias de España, especialmente de Vizcaya. Escrita por el Ldo. D. Joseph de Lezamis, cura de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico: y dada à la estampa à costa, y devocion del mismo author. Dedicada al Venerable Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana, y Apostolica de Santiago de Galicia. A quien en la Dedicatoria se haze una breve relacion de la vida y muerte del Illmo. Y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar y Zeyxas, Arçobispo de Mexico, mi Señor. Salió a la luz en 1699, un año después de la muerte del arzobispo.

A nuestro autor le unía a Aguiar y Seixas, entre otras muchas cosas, la devoción que profesó al apóstol Santiago por lo que a lo largo de la trayectoria novohispana de ambos fue escribiendo la vida del apóstol. El arzobispo, ya muy enfermo y postrado en su cama, le solicitó a Lezamis que imprimiera su escrito sobre la vida del apóstol Santiago.

En este libro, Lezamis nos informa de su profunda devoción a Santiago Apóstol, debida, en primer lugar, a que antes de su arribo a México formaba aquel parte del clero secular de la Diócesis de Compostela, iglesia que a decir del autor “encierra el tesoro de su sagrado cuerpo y es el archivo y guarda de las cosas pertenecientes al santo”.

Una motivación más para escribir y publicar en México su *Historia*, fue la de mostrar al lector la presencia a fines del siglo XVII de dos autoridades naturales de Galicia: el virrey José Sarmiento, conde de Moctezuma, y el arzobispo Aguiar y Seixas: esto, al tiempo en que gobernó la diócesis de Santiago de Compostela un “mexicano”, el doctor fray Antonio de Monroy, de la orden de predicadores, de la Provincia de Santiago de México. Cabe mencionar que este fraile era natural de Querétaro; su padre, Antonio Monroy, fue regidor perpetuo de esa plaza y, al tiempo de su designación, fray Antonio era General de la Orden de Predicadores en Roma¹⁶.

Sobre cómo el arzobispo patrocinó la impresión del libro nos dice el autor que el arzobispo Aguiar, “...pocos días antes de su muerte llamó al impresor, y le encargò q’ lo primero que imprimiese fuese mi libro del Apostol Santiago: mostrando así en vida, y en muerte el afecto grande que tenia al Santo...” El arzobispo falleció el 14 de agosto de 1698. La aprobación del libro por parte de la arquidiócesis la signó el doctor Lucas de Verdiguél, en su calidad de capellán del arzobispo, el 20 de noviembre de 1698. Para nuestro propósito, conviene advertir que a nuestro autor le unía su identidad vascongada con este calificador. Fue en la imprenta de María de Benavides donde se imprimió la

(16) Antonio DE ROBLES. *Diario de sucesos notables*, II, p. 97.

obra y salió a la luz, como ya hemos dicho, el año de 1699. Lezamis en señal de gratitud, incluyó en la dedicatoria una reseña biográfica del arzobispo, su señor y protector.

En la historiografía mexicana, se ha apreciado a Lezamis por ser considerado el primer biógrafo de Aguiar y Seixas. Éste a su vez ha ocupado la atención de los historiadores dedicados al estudio del siglo XVII por identificarlo, erróneamente, al parecer, como principal responsable de que sor Juana Inés de la Cruz suspendiera sus tareas literarias. La semblanza de Aguiar es, hasta ahora, lo que ha motivado la lectura del libro en referencia por los estudiosos de la poetisa sor Juana Inés pero ninguno ha apreciado la obra desde la perspectiva identitaria del autor.

Aquí quiero mostrar a Lezamis inserto entre los vascos que en las últimas décadas del siglo XVII participaron de una corriente literaria orientada a fortalecer la identidad vascongada. El propósito principal de su libro fue narrar la vida del Apóstol Santiago Sin embargo, aprovechó la oportunidad de aproximarse a la imprenta para ofrecer aspectos puntuales de la historia de España y más en particular de Vizcaya.

A la extensa semblanza sobre el arzobispo incluida en su dedicatoria, sigue la “Vida del Bienaventurado Apostol Santiago el Mayor. Unico, y singular patron de España”; sigue a ésta el “Tratado segundo en que se declaran algunas antigüedades, y excelencias de España, y se explican de ella unas palabras del profeta Isaias en el cap. 18” y concluye con el “Tratado tercero. Declaranse otras antigüedades, y excelencias de España, y especialmente de Vizcaya”.

El análisis de todo el libro de Lezamis rebasa los límites de este escrito. Ahora sólo quisiera orientar nuestra atención a la última parte de la obra y reconocer ésta como un testimonio más de los empeños de los vascongados novohispanos por fortalecer su identidad.

El tratado sobre Vizcaya está compuesto por veintiún capítulos. El primero lo dedica al territorio de Cantabria, el segundo lo dedica al patriarca Tubal y su gente como primeros pobladores. En los capítulos tercero y cuarto se refiere a la lengua vasca como primera en España, anterior a la romance. El capítulo V es relativo al origen de la “primera nobleza en el mundo”. Los capítulos VI y VII los dedica a los dioses de “la gentilidad” y el origen de las danzas vizcaínas. El capítulo VIII es referente al origen del “blazón y armas” vizcaínos. En el siguiente se expone cómo los vizcaínos ya veneraban a la Santa Cruz antes de la encarnación y muerte de Jesús. En el capítulo X muestra cómo los vascos se rigieron por la ley natural hasta el nacimiento de

Jesús. Los capítulos XI y XII los dedica a exaltar la limpieza de sangre, el valor y la fortaleza militar de los vascongados. A partir del capítulo XIII, el autor hace referencia a la intervención de los vizcaínos en defensa y difusión de la fe católica tanto en España como en Filipinas y Nueva España. En el capítulo XIII refiere las victorias de los vizcaínos contra los moros. Los capítulos XIV, XV y XVI los dedica a la devoción de la Virgen de los Remedios en México, reconocida por el autor como la imagen que fue del rey cantabro Pelayo, del cual nos narra sus hazañas en defensa de la fe cristiana. En el capítulo XVII y XVIII expone las acciones de los vascos en la restauración de los reinos cristianos y la intervención en ella de la Santa Cruz. Los capítulos XIX y XX relatan los servicios de los vizcaínos prestados a la expansión y conservación de las Filipinas, a Dios y al Rey. El capítulo XXI es relativo a los beneficios de los vascos a favor de la Nueva España. En el capítulo XXII retoma el autor a los vizcaínos en España, primeros en la guerra y en la vanguardia de las “demás naciones de España”. En el siguiente capítulo vuelve a referirse a la nobleza de los vascos, específicamente al reconocimiento de sus fueros. En el capítulo XXIV hace mención de las anteiglesias vizcaínas y el XXV lo dedica a los obispados. Para nuestra sorpresa, el último capítulo lo dedica a la virgen de Guadalupe de México señalando el autor “*que aunque ella es criolla fueron sus padres Vizcaynos*”. No podría dejar fuera el padre Lezamis a la imagen de Aránzazu a la que le dedica el capítulo XXVII. Como último capítulo el autor incluye las oraciones del Padre Nuestro y el Ave María así como “la explicación de los Artículos en Vazcuense”. Entre las oraciones y la explicación de los artículos de la fe católica anexa unas “Coplas a la Encarnacion y Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo”. Cabe advertir que dichos “artículos” están en forma de diálogo entre el confesor y el penitente.

A reserva de hacer en otro momento, un extenso análisis, quisiera en este escrito, ofrecer algunas consideraciones derivadas de una primera lectura. La obra forma parte de un conjunto de textos orientados a la identidad de los diversos grupos de europeos residentes en México. El siglo XVII novohispano lo podemos calificar como la centuria en la que los letrados buscan a través de sus escritos devocionales manifestar la diversidad cultural de los habitantes de Nueva España. Al tiempo en que se escriben y publican en la ciudad de México textos propios de la identidad vizcaína, emerge el sentimiento criollo, el reconocimiento del europeo americano que celoso de marcar su singularidad respecto a la cultura de sus antepasados, tanto indígenas como europeos, muestra en sus escritos la grandeza americana y la distinción divina a través de la devoción a Santa María de Guadalupe.

Es en este contexto en el que Joseph de Lezamis, ya seducido por el mundo americano, no olvida sus orígenes peninsulares y específicamente, vizcaínos. Al ver garantizada la publicación de su *Vida del apóstol Santiago*, ve la oportunidad de dar a la imprenta sus apuntes sobre los vascos. Con ello, se suma a las iniciativas identitarias de sus paisanos en Nueva España. Al dedicar los últimos capítulos de su obra a las devociones de Guadalupe y de Aránzazu, advocaciones que reconoce como propias de los vizcaínos, concilia a través de su devoción mariana, su origen vizcaíno y la apropiación del sentimiento criollo que concilia a su vez lo europeo y lo americano.

Acaso este afán de los letrados novohispanos por dejar sentado por escrito la diversidad cultural de las comunidades que coexistían en la ciudad de México, constituye una corriente literaria que tuvo su origen en la primera mitad del siglo XVII como reacción en contra de las iniciativas fallidas que el Conde Duque de Olivares instrumentó para imponer una política unificadora en los reinos y gobernaciones de la monarquía española en Europa, América, Asia y norte de África. Textos como el de Lezamis, sin duda, contribuyeron a reconocer y reafirmar la diversidad cultural en el mundo Hispánico.